



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

06.- La primera visita a Jerusalén

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/
23/12/2019



unánimes

Estudios Bíblicos

R.06.- La primera visita a Jerusalén

1. Introducción

En el presente estudio revisaremos su primera visita a Jerusalén posterior al inicio de su ministerio público, porque antes ya había estado en la ciudad participando de las festividades religiosas. Aquí veremos cómo su ministerio público da inicio en el Sur del país.

En el estudio anterior, revisamos los primeros actos de Jesús y el reclutamiento de los primeros discípulos. Vimos como realizó su primer milagro en la zona Norte, en Caná de Galilea, ciudad cercana de Nazaret, donde Él creció, y vimos como luego partió hacia Capernaum, donde presumimos vivía en su edad adulta. Después de una breve estancia en Capernaum Jesús fue a Jerusalén para asistir a la fiesta de la pascua. Allí iba a comenzar su ministerio público y lo iba a hacer precisamente en la misma casa de su Padre, en el Templo.

El primer vistazo que tenemos de Jesús cuando era niño, como ya estudiamos antes, es cuando está en el Templo discutiendo la Ley con los escribas y fariseos. Estaba preocupado por "la casa de mi Padre" en ese momento. A diferencia de este momento, cuando era niño permanecía en sujeción a Sus padres, ancianos y líderes. Como hombre, sin embargo, todavía tiene un celo por la casa del Padre, pero ahora lo expresa de una manera mucho más dinámica a partir de que Su ministerio público ya está iniciado.

Recordemos que cuando su madre le sugirió que comenzase a manifestarse como Mesías en las bodas de Caná de Galilea, Él le contestó que todavía no había venido su hora y por esa razón, el milagro que allí llevó a cabo se hizo con toda la discreción posible. El Señor sabía que el lugar en donde debía comenzar su manifestación pública era el Templo, por las razones que ahora expondremos:

a. Esto estaba previamente anunciado por el profeta Malaquías:

Malaquías 3:1

Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. Y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Juan el Bautista vino como el mensajero de Dios que había de preparar el camino delante de Él. Después de esto, el mismo Señor debía aparecer en medio de su pueblo, y el lugar indicado era "el Templo".

- b. El mismo profeta Malaquías había anunciado cuál sería la labor que realizaría el Mesías cuando llegara a su Templo:

Malaquías 3:2-3

¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores. Él se sentará para afinar y limpiar la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

El profeta había anunciado que cuando el Mesías viniera, iba a limpiar "a los hijos de Leví", es decir, a los sacerdotes, y a purificar las ofrendas en justicia. Y sin duda, este era el propósito que el Señor tenía cuando entró aquel día en el Templo. En realidad, allí se encontraba el verdadero problema por el que los líderes judíos terminaron rechazando violentamente a Jesús y por el que el pueblo estaba como ovejas sin pastor.

Los ladrones habían ocupado el mismo Templo de Dios, como quedaba en evidencia viendo la comercialización descarada que los sacerdotes hacían de todos los servicios del Templo. Aquellos sacerdotes, que debían ser mediadores para ayudar a los hombres a encontrar a Dios y así ser bendecidos por Él, se habían hecho intermediarios, y habían convertido su sacerdocio en un monopolio comercial a fin de hacer beneficios económicos de la búsqueda de Dios por parte de los hombres.

¿Cómo podrían aquellos hombres experimentar la gracia de Dios y el don gratuito de la salvación a través de los servicios de hombres empeñados en sacar dinero de la necesidad espiritual de otros? El pecado de aquellos sacerdotes era muy grave, porque robaban a Dios, tratando su Palabra y ordenanzas como si fueran artículos para su negocio y trataban a las personas, no como propiedad de Dios, sino como usuarios de un mercado cuyos derechos creían tener en exclusividad.

Por lo tanto, Jesús no estaba sólo presentando sus credenciales como el auténtico Mesías al cumplir las profecías que varios siglos atrás se habían hecho en cuanto a Él, sino que también estaba atacando el problema de la religión judía de su tiempo en su misma raíz. No obstante, hemos de decir que la historia de las religiones (no sólo la del judaísmo), no ha cambiado mucho desde que Jesús hiciera esta denuncia y de hecho, han seguido funcionando mayormente como una fuente de beneficio económico, político y de prestigio para los que las dirigen. Es conveniente recordar, que el cumplimiento de la profecía de Malaquías no se agotó en esta primera intervención de Cristo y que este mundo todavía está a la espera de su segunda venida, en la que sí que terminará por limpiar todo comercio llevado a cabo en su nombre.

Existe un debate sobre si hay o no una o dos "limpiezas" del Templo. Juan pone este incidente al comienzo del ministerio de Jesús y Mateo, Marcos y Lucas lo pusieron casi al final, en el punto donde Jesús entra en Jerusalén triunfantemente y va directamente al Templo para hacer esto. Hay buenos argumentos en ambos lados, nuestra posición es que, si Juan lo puso al principio y Mateo, Marcos y Lucas lo pusieron al final, entonces hubo dos incidentes similares. Esto sería como los dos incidentes en los que Jesús realizó el milagro de multiplicar el pan y el pescado. Si hizo este milagro dos veces, ¿por qué no dos limpiezas? Hubo más de un milagro, más de un sermón; fácilmente podría haber más de una limpieza. Sin embargo, en ambas ocasiones, las razones fueron similares para las acciones de Jesús al limpiar el Templo, su celo por la "Casa de su Padre".

2. Jesús limpia el Templo

Localización: El Sur, Jerusalén, Judea. Texto de referencia: Juan 2:13-25

Estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Encontró en el Templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas que estaban allí sentados e hizo un azote de cuerdas y echó fuera del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; también desparramó las monedas de los cambistas y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas:



—Quitad esto de aquí, y no convirtáis la casa de mi Padre en casa de mercado.

Entonces recordaron sus discípulos que está escrito: «El celo de tu casa me consumirá».

Los judíos respondieron y le dijeron:

—Ya que haces esto, ¿qué señal nos muestras?

Respondió Jesús y les dijo:

—Destruid este Templo y en tres días lo levantaré.

Entonces los judíos dijeron:

—En cuarenta y seis años fue edificado este Templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Pero él hablaba del Templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

Mientras estaba en Jerusalén, en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos; y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.

3. La celebración de la Pascua

Todo varón judío, de doce años de edad en adelante, debía asistir a la Pascua en Jerusalén, fiesta que se celebraba para conmemorar la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia. El día diez del mes de Abib o Nisán (que en general corresponde a nuestro mes de

marzo, aunque a veces sus últimos días entran en abril), se apartaba un cordero macho de un año, sin defecto y el día catorce, entre las tres y las seis de la tarde, lo mataban. En los días de nuestro Señor la complicada celebración de esta fiesta incluía los siguientes elementos:

- a. Una oración de acción de gracias a cargo del jefe de familia; a continuación se bebía la primera copa de vino. Se seguía bebiendo durante toda la fiesta.
- b. Como recuerdo de la amarga esclavitud en Egipto, se comían las hierbas amargas.
- c. La pregunta del hijo: “¿Por qué es esta noche distinta de las demás?” era seguida de la respuesta correspondiente del padre, que podía ser leída o narrada.
- d. Canto de la primera parte del Hallel (Sal. 113, 114) y lavamiento de manos.
- e. Se empezaba a comer el cordero junto con el pan sin levadura. El cordero se comía en conmemoración de lo que se les había mandado hacer a sus antepasados la noche en que el Señor hirió a los primogénitos de Egipto y liberó a su pueblo. El pan sin levadura era un recordatorio de los primeros días del viaje en que comieron este pan de prisa. Era, también, un símbolo de pureza.
- f. A continuación la comida, en la que cada uno podía comer lo que deseara, siempre que hubiera comido primero el cordero.
- g. Canto de la última parte del Hallel (Sal. 115–118).

Después del día en que se mataba el cordero, se celebraba la fiesta de los Panes sin Levadura, que duraba del quince al veintiuno de Nisán. La comida de la Pascua propiamente dicha tenía tan estrecha relación con la fiesta de los Panes sin Levadura que con la palabra Pascua se denominaba con frecuencia a ambas festividades. Durante esta fiesta de siete días, llamada la Pascua, se ofrecían muchos animales en sacrificio a Jehová. De aquí que cuando en el segundo capítulo de Juan leemos acerca de los bueyes y ovejas que se vendían en el patio del Templo, parece lógico concluir que la Pascua del versículo 13, se refiere aquí también a las fiestas de toda la semana.



4. La cueva de ladrones

Al entrar Jesús en aquella ocasión en el Templo de Jerusalén, vio que el Patio de los Gentiles se había transformado en algo parecido a un corral de ganado. Por todas partes se podía notar el hedor de los excrementos, el balido y el mugido de los animales destinados al sacrificio. Es cierto que, en teoría, cada fiel podía llevar al Templo el animal que deseara. Pero ¡que intentara hacerlo!



Con toda probabilidad los jueces, aquellos vendedores privilegiados que llenaban las arcas de Anás (el suegro de Caifás), le hubieran hallado algún defecto. Por esta razón, para aho-

rrarse molestias y disgustos, los animales para el sacrificio se compraban allí mismo en el patio exterior, que se llamaba de los Gentiles debido a que éstos podían entrar en él. Como es natural, los vendedores de bueyes y ovejas y palomas cobraban precios exorbitantes por estos animales, explotando así a los fieles.

Por otra parte, estaban los cambistas que con las piernas cruzadas se sentaban tras sus mesitas cubiertas de monedas. Ellos eran los encargados de dar a los fieles la moneda judía legal a cambio de la extranjera. Se debe tener en cuenta que en el Templo sólo se podían ofrendar monedas judías, y cada fiel—exceptuando mujeres, esclavos y menores de edad—debía pagar el tributo anual de medio siclo. Los cambistas también cobraban su parte por cada operación de cambio, y esto daba oportunidad para el abuso. Todo esto había hecho que aquel Santo Templo, que debía servir de casa de oración para todas las naciones, se hubiera transformado en una cueva de ladrones.



Jesús hizo un azote de cuerdas y los echó a todos del Templo. Las cuerdas no eran difíciles de encontrar donde habían tantos animales amarrados. Lleno de un celo santo, Jesús se dirigió hacia los cambistas y volcó sus mesas de manera que desparramó las monedas y dijo a los que vendían las palomas: Quitad esto de aquí; es decir, les dijo a los que vendían palomas que quitaran las jaulas en que las guardaban. Al decir: Dejad de hacer de la casa de mi Padre una casa de mercado, Jesús hacía uso de su derecho como el unigénito Hijo del Padre.

5. Las autoridades piden explicaciones

Las hostiles autoridades judías (posiblemente la guardia del Templo, escribas, sacerdotes) piden ahora explicaciones a Jesús por su drástica acción. Si se había atribuido el derecho de actuar como reformador, ahora tenía que demostrar la autoridad que poseía para hacerlo. Pero esta demanda era estúpida. La purificación del Templo constituía una señal en sí misma.

La forma majestuosa en que Jesús realizó esta obra, de modo que, aunque lo vieron, nadie se atrevió a resistirle, era una prueba suficiente de que el Mesías había entrado en el Templo y lo estaba purificando, como estaba profetizado. ¿Qué otra señal se podía pedir? Pero, aquella petición de una señal no era sólo necia; era también perversa. Provenía de su mala disposición para admitir su culpabilidad. Las autoridades debían estar avergonzadas de todo aquel robo y codicia en el patio del Templo. En lugar de preguntar a Jesús por qué purificaba el Templo, debían haber confesado sus pecados y agradecerse.



*Respondió Jesús y les dijo:
—Destruid este Templo y en tres días lo levantaré.*

Los judíos, en lugar de llegar precipitadamente a la conclusión de que Jesús se refería exclusivamente al lugar que acababa de limpiar, debían haber considerado esta paradoja. Al fin y al cabo, su propia literatura estaba llena de estas sentencias veladas.

Pero ellos malinterpretaron esta declaración. Más tarde llegaron incluso a torcerlo como si Jesús hubiera dicho que Él iba a destruir el Templo. Los judíos veían sólo el Templo literal. Pero si hubieran estudiado las Escrituras con corazón creyente, hubieran entendido que el Templo, junto con todos sus accesorios y ceremonias, era sólo un “tipo” destinado a ser destruido. A causa de su incredulidad y mente entenebrecida los judíos hacen ahora la observación de que el Templo se ha estado construyendo desde hace cuarenta y seis años. Herodes el Grande comenzó a reinar en el año 37 antes de Cristo, y, según Josefo, empezó a construir el Templo en el décimo octavo año de su reinado; es decir, hacia el año 20–19 antes de Cristo. Por ello, en la primavera del año 27 de nuestra era los judíos podían decir que había llevado ya cuarenta y seis años construir su Templo. Es interesante tener en cuenta que esta gran estructura no se terminó hasta unos pocos años antes de ser destruida por los romanos, en el año 70 dC.

Ellos dijeron, nos ha costado cuarenta y seis años, y todavía no hemos terminado; ¡y tú crees que lo puedes reedificar en tan sólo tres días! *Pero él hablaba del Templo de su cuerpo.* El escritor añadió estas palabras porque se daba cuenta de que aun entre los lectores podría haber algunos que no comprendieran que, el Templo era un “tipo” del cuerpo de Cristo. A pesar de que le dieron muchas vueltas, no alcanzaron, hasta el día de la resurrección de Cristo, a ver su significado. Sin duda esto era debido en parte a su resistencia de aceptar el hecho de que el Mesías tenía que sufrir y morir realmente. De este modo podemos fácilmente ver que cuando resucitó de los muertos al tercer día, sus discípulos recordaron de repente que Él había dicho esto: “... *y en tres días lo levantaré*”. Entonces creyeron en la Escritura (las referencias en el Antiguo Testamento acerca de la necesidad del sufrimiento, muerte y resurrección de Cristo), y en la palabra que Jesús había dicho.

6. La fe que no es salvadora

Muchos creyeron en su nombre;

Debido a la forma en que demostró su poder muchos lo aceptaron como el gran profeta y quizá incluso como Mesías. Esto, sin embargo, no significa que le entregaron sus corazones. No toda la fe es fe salvadora. Aquellas gentes que habían acudido a Jerusalén de todas partes, lo aceptaron (en el sentido explicado) cuando observaron las señales que hacía. Las

señales se hacen para fortalecer una fe verdadera y salvadora, pero por sí mismas no engendran la fe. Es el Espíritu Santo quien debe hacer esto. Y además cuando existe la fe salvadora, se creará en la palabra de Jesús incluso cuando no hay señales.

Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos; y no necesitaba que nadie le explicara nada acerca del hombre, pues él sabía lo que hay en el hombre.

Observemos el contraste entre, muchos creyeron y no se fiaba de ellos. Jesús no consideraba a todas estas personas como verdaderos creyentes a quienes se les pudiera encomendar su causa. Y esto era porque conocía a todos; es decir, sabía exactamente lo que había en el corazón de cualquier persona con quien tuviera contacto. Esto ya se vio extraordinariamente claro cuando el Señor se encontró por primera vez con Simón y más tarde con Natanael. Jesús no tenía necesidad de escuchar el testimonio sobre ninguna persona determinada, pues sus penetrantes ojos podían examinar lo profundo del corazón de esa persona como, por ejemplo, Nicodemo. Por esta razón el capítulo 3 nos presenta la historia de la conversación de Cristo con ese dirigente judío que analizaremos en el siguiente estudio.

7. Lecciones

Del episodio de la limpieza del Templo quedan varias lecciones que conviene analizar:

- a. **La propiedad del Templo:** Tanto en aquel entonces, el Templo de Jerusalén, como ahora, el Templo de nuestro cuerpo, Jesús es amo y Señor. Él dispone a quién se adora en el Templo, por lo tanto, su celo siempre estará presente.
- b. **Los comerciantes de la fe:** Siempre habrá oportunistas que comercian con la fe de las personas. Los encontramos en todas las religiones y en todos los sistemas de fe. En el caso que nos ocupa, la Biblia nos muestra que Jesús, nuestro Mesías, rechaza terminantemente a los ladrones que usurpan Su Templo. En la actualidad, dentro de las iglesias protestantes/evangélicas, hay diversidad de ladrones que se hacen pasar por pastores, evangelistas, profetas y hasta patriarcas. Comercian con los diezmos y las ofrendas y venden las bendiciones de Dios como los ladrones de antaño. Se llenan de lujos a costa de las necesidades de aquellos que se congregan en sus “iglesias” aprovechando la ignorancia y el dolor de quienes deberían de consolar y ayudar. Estos estafadores del evangelio no tendrían éxito si el pueblo al cual roban profundizara en las Escrituras y obedeciera el mandato divino de “crecer en el conocimiento de Dios”. Tal y como dicen las Escrituras:

Oseas 4:6

Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento.

Estudio basado parcialmente en el libro “Life of Jesus in chronological order” de Mike Mazzalongo y en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995
El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.